

LA CRISIS DEL SECTOR AZUCARERO PREINDUSTRIAL EN EL ORIENTE DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA

Eduardo Gallardo Téllez

RESUMEN:

El cultivo de la caña de azúcar y la posterior elaboración de ésta, en los ingenios y trapiches, constituyeron una actividad esencial en la franja costera de las provincias de Málaga y Granada. El modelo de producción, cuyos orígenes se remontaban al Islam, y que con algunos cambios había llegado al siglo XVIII, empieza a tener dificultades para sobrevivir a finales de la citada centuria. Éste es el tema que desarrolla el presente artículo: las causas de la crisis del sistema preindustrial del sector azucarero en la zona oriental de la provincia de Málaga.

Éste padecía graves problemas estructurales que lo llevarían a su colapso en las primeras décadas del siglo XIX, siendo los más importantes la asfixia energética y el atraso tecnológico. A ello iba a sumarse la crisis económica derivada de la epidemia de 1804 y la Guerra de la Independencia.

Palabras claves: azúcar, fuentes de energía, tecnología, siglos XVIII y XIX, fracaso del sistema preindustrial.

La Crisis del sector azucarero preindustrial en el oriente de la Provincia de Málaga

Durante siglos las plantaciones de caña de azúcar han configurado el paisaje agrícola de la zona oriental de la provincia de Málaga. En los fértiles valles fluviales de los ríos Vélez, Algarrobo, Torrox y Chillar existe un "microclima" que permitió la aclimatación de una planta procedente de regiones muy lejanas y con características naturales diferentes a las dadas en estos valles. La caña de azúcar se adaptó tan bien a estas tierras que desde la Edad Media hasta fechas muy recientes era un símbolo, junto a la vid, de la agricultura comarcal.

Alrededor de ella se fue creando todo un sistema económico, no sólo centrado en su cultivo sino también en la aparición de los ingenios y trapiches destinados

a transformarla en azúcar. Convirtiéndose en un elemento clave para entender la evolución histórica de la zona, ¿quién duda de que la llegada de los Larios al sector en el siglo XIX iba a traer la industrialización y un significativo cambio en las relaciones sociales y políticas de tantos hombres y mujeres?

En la actualidad, el cultivo de la caña de azúcar es residual, quedando marginado a unas pocas hectáreas y con tendencia a desaparecer. Para que la desaparición de la caña dulce, como popularmente se le llama, no signifique su olvido es necesario emprender su investigación histórica. Espero que este modesto trabajo sea un paso para no perder la memoria sobre un cultivo tan significativo en la franja costera de las provincias de Málaga y Granada.

La caña de azúcar desde la Edad Media al siglo XVIII.

La caña de azúcar llega a la costa mediterránea de Andalucía hace unos mil años tras un largo viaje, en el espacio y en el tiempo, desde las tierras de donde es originaria: las regiones del sur y sureste asiático. Los portadores de ésta iban a ser, a igual que otros productos agrícolas, los musulmanes. Pronto se percataron de que las vegas costeras de las actuales provincias de Málaga y Granada reunían las condiciones naturales para el cultivo de la caña, aquí las temperaturas son cálidas, el riesgo de heladas remoto y los suelos limosos. La falta de agua, uno de los mayores problemas que se planteaba, se soluciona con la construcción de una red hidráulica por medio de norias, acequias y albercas; gracias a este sistema elevaron, condujeron y almacenaron el agua necesaria para un cultivo que no se resigna a la caída por la lluvia.

El cultivo de caña se extendió con rapidez gracias al aumento de la demanda de azúcar. Al principio ésta abastecería los mercados de Al Andalus por ser un ingrediente básico en la cocina musulmana, especialmente en repostería, y en la elaboración de medicamentos, siendo un componente esencial para preparar algunos fármacos como jarabes y mixturas. La apertura de las rutas comerciales, concretamente la del Estrecho¹, abrió los mercados europeos al azúcar del Reino de Granada provocando un incremento de las tierras dedicadas a su cultivo. La necesidad de la rápida transformación de la caña de azúcar por la inmediata pérdida de sacarosa provocó que el proceso de elaboración se localizara "in situ" apareciendo una industria que tuvo que tener un fuerte impacto en la costa granadina.

La comercialización del azúcar hacia los mercados de Europa occidental y nórdica estuvo, como ha demostrado la profesora Fábrega García², en manos de intermediarios judíos y genoveses, que monopolizaron tan estimado producto. Ello dio lugar a una agricultura especulativa muy rentable para los mercaderes encargados de su comercialización y para el fisco nazarí, siendo los agricultores los

más perjudicados en todo el ciclo del azúcar al depender de dichos intermediarios.

Conquistado el Reino de Granada por la Corona de Castilla en 1492 parece que no se introdujeron grandes novedades en el sector objeto de nuestro estudio, aunque la guerra pudo hacer retroceder esporádicamente su cultivo como indican los Libros de Repartimientos³ de Vélez-Málaga, en los cuales no hay recogida ninguna referencia al cultivo de la caña en los años finales del siglo XV.

Poco sabemos de la evolución del sector azucarero a lo largo de los siglos XVI y XVII por la falta de estudios respecto al tema, por ello nos vemos obligados a movernos en el siempre peligroso y resbaladizo terreno de las conjeturas.

Todo hace indicar que a finales del XVI el sector estaba recuperado y volvía a tener una fuerte naturaleza especulativa. En el siglo XVII se empezaron a introducir algunas novedades técnicas procedentes de América pero no tenemos información sobre el resultado de su aplicación y el impacto de la crisis general sobre la producción y comercialización de azúcar.

La decimoctava centuria fue, en muchos aspectos, una continuación de los siglos anteriores: un sector especulativo dependiente de la siempre volátil coyuntura económica. A pesar de ello sería interesante, y éste no es el lugar, abrir un periodo de estudio sobre la posible protoindustrialización de algunos ingenios de la zona.

La crisis del sistema preindustrial azucarero en la zona oriental de la provincia de Málaga.

El siglo XVIII, con especial intensidad en las últimas décadas, fue un ciclo expansivo para el sector azucarero de la comarca de la Axarquía. Expansión que descansó sobre la interrupción periódica del comercio americano por las guerras con el Reino Unido. La ausencia de azúcar procedente del Nuevo Mundo abría los mercados locales a un producto que en condiciones normales no podía competir con el importado desde Santo Domingo, Cuba u otras regiones americanas. Un informe elaborado por el Ayuntamiento de Vélez Málaga a petición de "Larios Hermanos y Compañía" con fecha de 15 de enero de 1858⁴ dice lo siguiente: "*Que cuando por efecto de la guerra con Gran Bretaña en fines del siglo anterior, los cruceros ingleses imposibilitaban el comercio ultramarino, adquirió de nuevo gran importancia la fabricación de azúcar indígena y entonces se originó con gastos asombrosos el ingenio situado en las inmediaciones de Torre del Mar...*"

Esta coyuntura favorable era aprovechada por grupos de comerciantes y agricultores acomodados para realizar fuertes inversiones en el sector y conseguir beneficios a corto plazo pues un cambio en la situación internacional, favorable a la apertura de las rutas comerciales con América, significaba la ruina del

sector por la pérdida de los mercados ganados con tanta precariedad. El informe citado más arriba no entra en analizar las causas que convierten al azúcar americano en un producto más económico que el nativo, despachando un punto tan importante con un lacónico párrafo: "Que importada en las Antillas la plantación de la caña de dulces y a la sombra de las ventajas que ofrecía aquellas tierras vírgenes para producir sin costo en un extremo desconocido." ¿Cuáles eran las ventajas que tenían estas tierras? ¿Por qué era tan bajo el coste de producción? La respuesta a estas preguntas, antes lo que el texto guarda silencio, se puede resumir en las siguientes ideas: la existencia de una mano de obra esclava que no sólo interviene en el proceso de fabricación sino también en el cultivo de la caña. Mano de obra abundante y cuyo mantenimiento era mínimo una vez realizada la compra del esclavo. La gran propiedad, hegemónica en estas regiones, permitía bajar los precios gracias a una mayor producción. Innovaciones técnicas en el proceso de elaboración que abarataron a la vez que mejoraron la calidad del producto. Ante estas ventajas, y otras, el azúcar de la zona sólo se podía reservar a los mercados locales cuando se interrumpían los contactos con América.

Las inversiones para la elaboración del azúcar ascendían a una cantidad importante, especialmente las destinadas a capital fijo. La construcción o compra de edificios de tamaño apropiado, su acondicionamiento para el complejo proceso de la elaboración del azúcar, el utillaje necesario para el mismo, etcétera, montaban a desembolsos de gran cuantía. Si a este capital se sumaba el circulante, destacando el apartado energético, las inversiones a realizar se multiplicaban⁵. La construcción y puesta en marcha del ingenio de "La Pura y Limpia Concepción"⁶ en 1728 ascendió a 600.000 reales de vellón, cantidad muy elevada para la época.

Este ciclo de prosperidad se cerró en los primeros años del siglo XIX, agotándose el modelo que se había desarrollado en las centurias anteriores. El análisis de las causas del final de esta etapa es el propósito del presente trabajo.

En los meses de enero y febrero de 1844 D. Ramón de la Sagra, botánico y empresario indiano, recorrió la costa mediterránea de Andalucía, desde Vélez-Málaga a Motril, con el propósito de elaborar un informe sobre el cultivo de la caña de azúcar y el estado de los ingenios. El panorama descrito es desolador, nos encontramos ante una industria en decadencia y un cultivo con graves dificultades para sobrevivir, han desaparecido un número significativo de ingenios, de 2 a 1 en Vélez Málaga y han pasado de 3 a 1 en Torrox. El esplendor del siglo anterior se había eclipsado⁷.

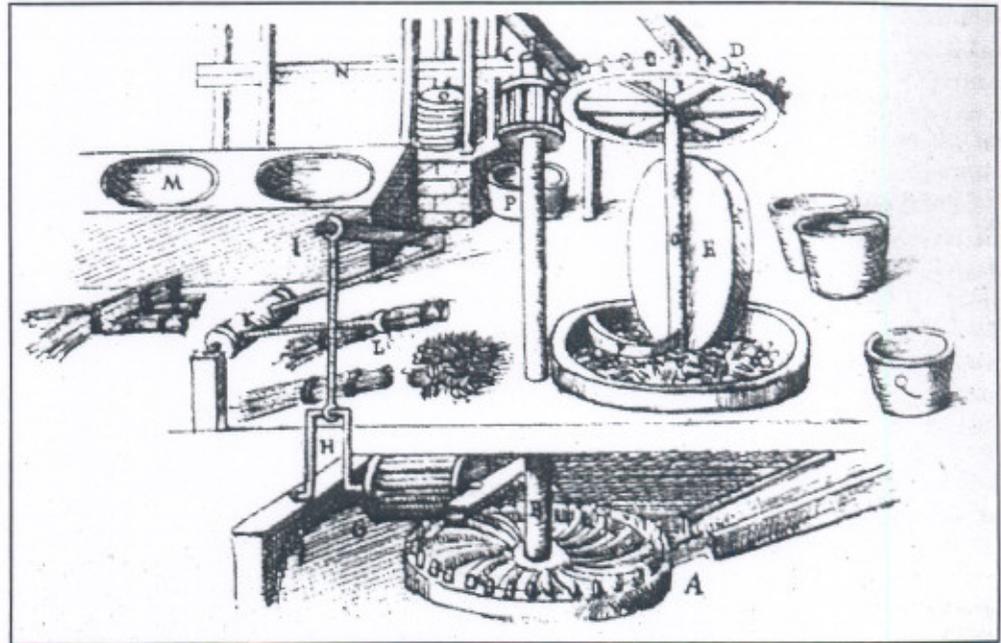
Las causas que nos pueden explicar la decadencia del sector son múltiples. Como ocurre en tantas ocasiones son difíciles de separar en una maraña donde las lagunas documentales y la escasa información disponible crean constantes barreras para un mejor conocimiento de éstas. Con el objeto de facilitar la com-

presión de un fenómeno tan complejo las podemos ordenar en dos grandes apartados: causa propias del sector – endógenas- y exteriores – exógenas-.

A) Causas endógenas. A su vez quedan divididas en dos puntos, lo que llamamos asfixia energética y atraso tecnológico.

La asfixia energética Tras la molienda de la caña se procedía a cocer el jugo resultante de ésta. Se realizaba la operación en calderas cuyo fuego era alimentado por cantidades ingentes de gabazo y madera, siendo esta última el combustible más importante por su poder calorífico. La presión de las actividades industriales, como caleros, tejares y hornos de pan, y domésticas, como calefacción y preparación de alimentos, habían provocado un fuerte proceso de deforestación.

En 1.785 la Sociedad Económica de Amigos del País de Vélez-Málaga, en la sesión celebrada con fecha de 28 de octubre, recoge las dificultades provocadas por el agotamiento de los recursos madereros y la necesidad de buscar una alternativa: el carbón mineral. Problema que se remontaba al menos a 1783 donde ya



Molienda de la caña de azúcar en el siglo XVI según el manuscrito *Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas* (B.N.)

se proponía explorar algunas zonas para localizar yacimientos de este mineral, como podemos leer en un párrafo del citado documento⁸:

Di cuenta de una resolución del Supremo Consejo de Castilla dirigida al Sr. Director de esta sociedad con fha de 8 de agosto próximo. Cui superior orden recomienda a las sociedades económicas traten con preferencia las medidas y sitios donde se encuentran canteras de carbón de piedra... Acordó la sociedad se guarde y se cumpla dicha superior orden y en su obediencia. Acordó también que mediante hallarse en el día con algunos fondos se lleve a debido efecto la comisión que en junta de 26 de noviembre de 1783 confirmó a D. Francisco de Aguilera y Narváez... para que acompañado del Sr. D. Cosme Salido ...al reconocimiento de la mina de carbón de tierra situados en las inmediaciones de Arenas de Jatar. Examinando con este motivo los parajes de la jurisdicción de esta ciudad en que se tiene noticias haber betas de tierras negras por si acontece que sean de igual especie...

El hambre de madera se agudizaba en los ingenios y trapiches azucareros, el Barón de Bourgoing⁹, que visita la zona durante estos años, dice:

...pocas personas, incluso en España, saben que se cultiva la caña de azúcar en torno a Vélez-Málaga, y principalmente en Torrox, dos leguas más allá. Es verdad que la falta de leña ha terminado por arruinar las azucareras, restos de la industria mora, y que la mayor parte de estas cañas sirven de distracción a los niños.

Si bien pueden ponerse en duda algunas de las opiniones del barón sobre la situación de la caña de azúcar sí parece acertado su análisis sobre los problemas derivados de la escasez de madera. Un acuerdo capitular del 26 de noviembre de 1807 se hace eco de los planes de los propietarios de los ingenios azucareros de Torrox de utilizar las dehesas de Guil para cortar leña y alimentar las cocinas donde se cuece el jarabe procedente de la molienda. El proyecto de los azucareros torroxeños se encuentra con la oposición del cabildo veleño, éste apoya, sin reservas, los derechos de los ganaderos sobre la zona, diciendo como sigue¹⁰:

...y cerrarlas (los propietarios de ingenios) para que no entren a pastar... con notabilísimo perjuicio de los vecinos de esta Ciudad y Pueblos de su jurisdicción que tiene mancomunidad de pastos, y por consiguiente positivo derecho e inmemorial posesión de aprovechar con sus ganados las dichas dehesas y a efecto de conservarlo como corresponda a justicia.

La lesión de los intereses ganaderos no es el único problema al cual debe hacer frente el sector azucarero. La gran demanda de leña por los ingenios sobre

un bien escaso como la madera provoca una importante subida de los precios en ésta, encareciendo el proceso de elaboración de alimentos, como el pan, y de los materiales destinados a la construcción, donde la cocción ocupa un lugar básico, siendo el caso de caleros y tejares. El miedo de los responsables políticos al malestar social, derivado de un alza en bienes tan sensibles, hace seguir una vía de protección de éstos, especialmente el pan, alimento básico para gran parte de la población. En el acta de cabildo con fecha de 8 de marzo de 1800¹¹ se lee:

En este cabildo el caballero capitular D. Alonso Trasierra hizo presente a La Ciudad, son grandísimos los prejuicios que al común de la misma se sirven en el consumo de leña que hacen los ingenios fábricas de azúcares recientemente contruidos en este término por la tala de dicha leña, habiendo subido excesivamente en los hornos del cocimiento del pan abasto tan preciso y necesario para el mantenimiento de la vida humana. Han tomado insostenible ascendiente los materiales de cal, ladrillo y teja. De suerte si no se pone remedio se propagarán los daños...

En todos estos testimonios se palpan las crecientes dificultades para localizar la madera suficiente que cubra las necesidades de la población y de las industrias, existiendo una fuerte oposición de los poderes económicos y políticos a las ambiciones de los dueños de los ingenios de garantizarse el suministro de leña.

Las alternativas, como la utilización del carbón mineral, fueron inviables a causa de la pobreza de los yacimientos y los altos costes de transporte desde su lugar de extracción hasta el lugar de consumo. La incapacidad de la economía preindustrial de poder garantizar la energía necesaria para el proceso de elaboración del azúcar se convirtió a finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX en uno de los puntos que estrangulaban el sector, y uno de los grandes retos para los que apostaban por su continuación.

El atraso tecnológico El proceso de conseguir azúcar de la caña constaba del triturado, la cocción y la precipitación de la melaza en las llamadas formas. Desde la Edad Media al siglo XVII se habían introducido cambios tecnológicos en dicho proceso –sustitución del molino de muelas por los cilindros horizontales, éstos por los verticales, el chapado para hacerlos más resistentes, mejor aprovechamiento de la fuerza hidráulica, etcétera- a pesar de estas innovaciones aún seguían existiendo graves deficiencias para mejorar el rendimiento y la calidad del producto.

Los cosecheros, según Ramón de la Sagra¹², se quejaban de la gran cantidad de jugo que quedaba en el gabazo tras moler la caña. En la cocción no se obtenía el rendimiento deseado pues, según éstos, la precipitación con que se realizaba impedía obtener un producto con calidad. Problemas planteados en el siglo XVIII

cuando hay algunas quejas por parte de los agricultores en el mismo sentido, acusando al maestro encargado de preparar el proceso de incompetencia por los deficientes resultados obtenidos¹³. Dejando a un lado el choque de intereses entre agricultores y propietarios de los ingenios, no hay duda que el estancamiento tecnológico hacía desperdiciar una parte importante del jugo de la caña y dificultaba producir un azúcar de calidad, a ello se suma el enorme gasto energético que hacía subir el precio final.

El resultado era un producto caro y mediocre, incapaz de desplazar al azúcar americano. La modernización del sector pasaba, entre otras medidas, por la aplicación de los avances tecnológicos que se estaban produciendo gracias a la Revolución industrial.

B) Causas exógenas. Junto a los graves problemas propios del sector se unían otros, de carácter externo, que incidían negativamente en su desarrollo. Frente a un siglo XVIII próspero, donde todo hace indicar un aumento demográfico y una mejora generalizada de la calidad de vida de la población, lo que se traducían económicamente en un aumento del consumo y una mayor demanda de productos de lujo entre los cuales se encontraría el azúcar, el siglo XIX se iniciaría con la inflexión de este ciclo expansivo. El primero de los acontecimientos que provocó el fin de esta etapa fue la epidemia de fiebre amarilla. Durante el verano de 1804 la enfermedad produjo 5.245¹⁴ muertes sobre una población de 12.597, en torno al 50% de los habitantes de la jurisdicción de Vélez-Málaga. Los relatos de esta catástrofe reflejan el ambiente apocalíptico vivido en los meses de agosto y septiembre de aquel año. En el cabildo celebrado el 8 de septiembre fue invitado a intervenir el párroco de San Juan, su discurso es un fiel reflejo del miedo de gran parte de la población, dejémosle hablar¹⁵ "... al ver las calamidades con que Dios aflige a este su pueblo. La multitud de sus individuos, nuestros hermanos, desaparecen en medio de nosotros diariamente, en número crecido; que el hambre, la escasez y todas las miserias al mismo tiempo se experimenta en esta Ciudad..." Unos meses más tarde el cabildo elabora un informe sobre¹⁶ D. Ignacio de Liaño y Córdoba y su participación durante la epidemia, aunque hay que tomarlo con cierta reserva por su carácter apologético a favor del citado caballero, no deja de ser un documento estremecedor sobre lo ocurrido al final del verano de 1804, dando información sobre la catástrofe demográfica que se había vivido:

... fueron tomando incremento los males de manera que al principio de septiembre con respecto a los que morían se tuvieron por epidemia, un contagio deborador que ha triunfado en millares de vida, que encendido el fuego falleció el Sr. Corregidor, su teniente, todos los más cavalleros regidores, casi todos los individuos de la Junta de Sanidad y las personas

más pudientes del vecindario. Siguió la emigración de familias, la fuga de empleados y curiales, la confusión, la pena, la desorganización de las cosas... presentaba el más horroroso de los espectáculos de dolores y compasión... construyó hospitales en que hizo colocar el crecidísimo número de enfermos... determinó el enterramiento de cadáveres en zanjas en sitios de la suficiente distancia del pueblo...

Esta catástrofe demográfica supone un fuerte descenso no sólo en la producción, al restarse mano de obra, sino también el consumo. La situación empeora cuando cuatro años más tarde estalla la Guerra de la Independencia, afectando directamente a la zona entre 1810 y 1812. Los enfrentamientos entre el ejército regular francés y las guerrillas fueron intensos así como la represión de los primeros. Aunque carecemos de datos directos sobre las consecuencias provocadas por el conflicto, podemos conjeturar las pérdidas económicas que éste pudo dejar: campos baldíos, destrucción de cosechas, ruinas de instalaciones, etcétera. Entre ellas posiblemente se vieron afectados los ingenios azucareros. Además las tierras tradicionalmente destinadas al cultivo de las cañas dulces se orientarían hacia aquellos productos que la población demandaba como alimentos de primera necesidad, sembrándose cereales, tubérculos, hortalizas y otros.

La economía de la comarca se ve, al igual que la malagueña y la española, afectada por los grandes males que conducen al colapso económico. A la sangría demográfica provocada por la epidemia de 1.804 se suman las pérdidas por el conflicto bélico de 1808 a 1814, entrando en una fase depresiva, donde la población, empobrecida, se limitaba a consumir lo necesario para sobrevivir en un continuo alza de los precios de los alimentos básicos. En esta fase baja del ciclo económico el consumo de azúcar se reduciría al mínimo, la producción estaría escasamente motivada por la demanda, con la dificultad añadida de la naturaleza local de ésta pues los mercados internacionales estarían copados por la producción americana.

En 1844, el año del periplo de Ramón de la Sagra, el sector azucarero tradicional, cuyos orígenes se remontaba a la época islámica, estaba en un proceso de inevitable descomposición. Era el fin de una etapa. La única salida viable era una profunda transformación en el proceso de la elaboración del azúcar y ello es lo que se propone el indiano de la Sagra junto con sus socios locales como, por citar alguno, D. Juan N. Enríquez. Forman una sociedad y en 1847, introduciendo mejoras, ponen en marcha el antiguo ingenio de Torre del Mar con la voluntad de rescatar el sector azucarero del marasmo en que se encontraba. El intento se cierra con un estrepitoso fracaso. Las causas, según lo recogido por el historiador local Agustín Moreno Rodríguez en su obra titulada *Reseñas históricas - geográficas de Vélez-Málaga y su partido*, publicada en 1867, fueron nuevamente los problemas derivados del atraso técnico, así lo dice nuestro historiador: "Este se-

ñor (La Sagra) instaló un sistema algo mejor, pero no aprovechando todavía los últimos inventos. Regularmente por este motivo no pudo llevar a buen término su empresa. Ésta después de una liquidación, en la que resultaron grandes pérdidas, la cedió en el año 1852 a los Sres. Larios...". El fracaso de este primer intento de industrialización trajo al sector azucarero de la zona a la familia Larios. Éstos disponían del suficiente capital para lograr la completa modernización de la producción de azúcar, realizando importantísimas inversiones en la mejora tecnológica y la utilización de nuevas fuentes de energía, que significaron la entrada del sector en el capitalismo industrial y el fin de un sistema productivo secular.

NOTAS

- 1 MALPICA CUELLO, A., *El cultivo de la caña de azúcar en la costa granadina en época medieval*, Granada, 1994.
- 2 FÁBREGA GARCÍA, A., *Motril y el azúcar: comerciantes italianos y judíos en el Reino de Granada*, Granada 1996.
- 3 (A)rchivo (M)unicipal de (V)élez (M)álaga, Sig. I.1. En este apartado debo destacar el trabajo de investigación, aún en fase de elaboración, de D Emilio Martín Córdoba.
- 4 A.M.V.M., Sig. II-1-42.
- 5 Ídem.
- 6 PEZZI CRISTÓBAL, P. "La Pura y Limpia Concepción: un trapiche azucarero en el Vélez-Málaga del siglo XVIII", *Isla de Arriarán*, nº 11, 1998, pp. 229-242.
- 7 DE LA SAGRA, R. *Informe sobre el cultivo de la caña de azúcar y la fabricación de azúcar en la costa de Andalucía*, Madrid, 1845.
- 8 A.M.V.M., Sig. I-5.
- 9 MONTORO FERNÁNDEZ, F., *Torre del Mar (Primera aproximación a su historia)*, Torre del Mar, 1984.
- 10 A.M.V.M., Sig. II-1-37.
- 11 *Ibidem*, Sig. II-1-36.
- 12 DE LA SAGRA, R., *op. cit.*
- 13 PEZZI CRISTÓBAL, P., *op. cit.*
- 14 VV.AA. *Historia de Málaga*, Málaga, 1994.
- 15 A.M.V.M., Sig. II-1-37.
- 16 *Ídem*.